

Construcciones con verbo liviano en *-ada* en el español de la Argentina no estándar: semántica, sintaxis y pseudoincorporación

Light Verb Constructions with *-ada* Nominals in Non-standard Argentine Spanish: Semantics, Syntax, and Pseudo-incorporation

Darío Daniel Delicia

Universidad Nacional de Córdoba.

Facultad de Lenguas

Email

dario.delicia@unc.edu.ar

ORCID

<https://orcid.org/0009-0007-2625-8025>

RESUMEN. Las construcciones con verbo liviano constituyen esquemas más o menos lexicalizados en los que un verbo con escaso contenido semántico converge con un sustantivo que, en virtud de su peso léxico y su regular denotación eventiva, opera como centro de predicación y proyecta una estructura temático-argumental. Este trabajo analiza un patrón diferenciado de estas construcciones, de considerable productividad en el español de la Argentina: los predicados complejos formados por verbos como *mandarse*, *pegar(se)* y *comerse* y un nombre deverbal en *-ada* con determinante, como *una (cagada/ puteada/ patinada/ goleada)*. El objetivo es identificar las propiedades semánticas y sintácticas de los predicados, a fin de plantear una explicación tentativa sobre el modo como se derivan en el español. Se intentará constatar, desde el modelo de composición semántica de López (2012), que los nominales en *-ada* muestran los atributos comúnmente asignados a la pseudoincorporación a verbos. Por caso, desde el punto de vista del significado, imponen lecturas de indefinitud, inespecificidad y alcance estrecho obligatorio. En el plano formal, manifiestan limitaciones vinculadas a la pluralización, la separabilidad de la secuencia, la extracción del nombre mediante interrogativas y la pasivización.

Palabras clave: verbos soporte, nominalizaciones en *-ada*, propiedades semánticas, propiedades sintácticas, pseudoincorporación.

ABSTRACT. Light verb constructions are more or less lexicalized patterns in which a verb with little semantic content combines with a noun that, due to its lexical weight and regular eventive denotation, functions as the predicational core and projects a thematic-argument structure. This paper analyzes a distinct pattern of such constructions, of considerable productivity in Argentine Spanish: complex predicates formed by verbs like *mandarse*, *pegar(se)*, and *comerse*, and a deverbal noun ending in *-ada* with a determiner, such as *una (cagada/ puteada/ patinada/ goleada)*. The aim is to identify the semantic and syntactic properties of these predicates in order to propose a tentative explanation of how they are derived in Spanish. Following López's (2012) model of semantic composition, it is argued that the *-ada* nominals display attributes commonly associated with pseudo-incorporation into verbs. In terms of meaning, they yield readings of indefiniteness, non-specificity, and obligatorily narrow scope. Formally, they show constraints related to pluralization, separability of the sequence, the extraction of the noun by means of interrogatives, and passivation.

Keywords: support verbs, *-ada* nominalizations, semantic properties, syntactic properties, pseudo-incorporation.

1 | INTRODUCCIÓN

Las construcciones con verbo liviano son esquemas más o menos lexicalizados, en los que un verbo con escaso contenido semántico converge con un sustantivo que puede admitir o no determinante, lo que da lugar a predicados complejos como *hacer (una) referencia*, *tener (*un) acceso*, *tomar *(una) decisión* (cfr. Piera & Varela 1999, Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE & ASALE) 2009). En estas combinaciones, el verbo carece de capacidad predicativa plena y se limita a materializar rasgos funcionales de modo, aspecto, tiempo, persona y número. El sustantivo, en virtud de su peso léxico y denotación eventiva, constituye el centro de la predicación y proyecta la estructura temática y argumental.

El presente trabajo hace foco en un patrón estructural diferenciado de predicado complejo: el esquema en que verbos como *mandarse*, *pegar(se)* y *comerse* —entre otros asimilables— configuran, junto a un sustantivo deverbal contable en -ada introducido por un determinante, construcciones verbonominales como las presentes en las oraciones de (1), que denominaremos *construcciones con verbo liviano en -ada* —en adelante, CVL en -ada—:

- (1) a. ¿Mariano Martínez se mandó una icardeada?¹
 b. Nos (van a pegar/ clavar/ meter/ sacudir) una bolsilleada contra Boca².
 c. Ese currito me va a dar una tranquilizadita³.
 d. Hoy me (comí/ ligué/ morfé/ gané) una puteada de un Rappi⁴.

En cuanto a su frecuencia de uso, estas combinaciones resultan sumamente productivas en el español de la Argentina y, en general, en el español americano (Kany 1969: 34, RAE & ASALE 2009: 57). Esta amplitud combinatoria se observa no solo en la diversidad de verbos —incluido *tener*, como en *Tuve una agarrada con él hace un par de meses*—,⁵ sino también en la variedad de configuraciones sintácticas y temático-argumentales que despliegan. En efecto, las CVL en -ada instancian esquemas transitivos y bitransitivos, cuyos sujetos admiten interpretaciones agentivas —(1a) y (1b)—, causativas —(1c)— o de meta —(1d)—. Como muestran los ejemplos de (2), esta versatilidad estructural guarda correspondencia con la de los sustantivos en -ada, en tanto nombres deverbales transitivos —(2a)—, inacusativos —(2b)— e inergativos —(2c)— pueden ingresar en la órbita de un verbo liviano:

- (2) a. J. Milei se comió una ninguneada⁶.
 b. Este es el momento exacto donde me pegué una mareada re fea.
 c. Ezequiel Aguirre se mandó una corrida espectacular.

Esta posibilidad se extiende, asimismo, a préstamos crudos —(3a)— y adaptados —(3b)—, neologismos antroponímicos —(3c)— y voces derivadas de sintagmas —(3d)— o locuciones verbales —(3e)—:

¹ *El Día*, <https://www.eldia.com/nota/2016-5-11--mariano-martinez-se-mando-una-icardeada> (16/07/2025). *Icardeada*, de Mauro Icardi, figura pública argentina: acción desleal.

² X, <https://x.com/Juantejed4/status/1564320016690040834> (16/07/2025). *Bolsilleada*: metafóricamente, despojo económico.

³ Observación directa, conversación informal (Córdoba, 01/2021). *Tranquilizadita*: alivio económico modesto, proveniente de un trabajo eventual.

⁴ X, <https://x.com/uxtor/status/1873547741219168547> (16/07/2025). *Puteada*: reprimenda o insulto fuerte.

⁵ *Perfil*, <https://www.perfil.com/noticias/politica/carlos-maslaton-apunto-fuerte-contrasanti-maratea-lo-vi-alcahuete-con-la-politica.phtml> (17/07/2025). *Agarrada*: crítica fuerte o enfrentamiento verbal directo, generalmente con confrontación y tono áspero.

⁶ X, <https://x.com/delta903fm/status/1859212601978167593> (17/07/2025). *Ninguneada*: desprecio intencional.

- (3) a. Me pegaron una stalkeada que se cagan⁷.
 b. A esa misma hora y día, también hay que hacer una tuiteada⁸.
 c. La diputada Mónica López dio una borocoteada⁹.
 d. Si te gustó o te sirvió [...], pegale una megustada¹⁰.
 e. Si lo saludara, me comería una cortada de rostro¹¹.

Estos datos definen la unidad de análisis examinada en este trabajo. El objetivo es identificar las propiedades semánticas y sintácticas de los predicados complejos constituidos en las CVL en *-ada*, con el fin de proponer una explicación sobre cómo se derivan en el sistema gramatical del español. Se busca constatar que los sintagmas nominales en *-ada* exhiben los atributos comúnmente asociados a la pseudoincorporación a verbos. Desde el punto de vista interpretativo, imponen lecturas de indefinitud, inespecificidad y alcance estrecho obligatorio. En el plano formal, manifiestan restricciones vinculadas a la pluralización, la separabilidad de la secuencia, la extracción mediante interrogativas, la pasivización y la topicalización.

Estas propiedades evidencian que las CVL en *-ada* se generan mediante un proceso de pseudoincorporación, tal como se define en el modelo de composición semántica propuesto por López (2012). Según este marco teórico, el comportamiento de los indefinidos depende de su permanencia en una posición baja dentro del dominio verbal, como complemento del verbo, donde adquieren alcance estrecho y carecen de referencia discursiva. Sostenemos que los sintagmas nominales con núcleo en *-ada* se proyectan bajo una categoría funcional alta —el determinante indefinido—, pero permanecen *in situ*, sin desplazarse a posiciones prominentes que habiliten lecturas de unicidad o especificidad. De este modo, la pseudoincorporación resulta compatible con sintagmas introducidos por determinante, siempre que este no active una interpretación fuerte ni referencial.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: tras esta introducción, el § 2 presenta estudios (pseudoincorporacionistas sobre la formación de predicados complejos en español. El § 3 expone los supuestos teórico-metodológicos que sustentan el análisis. El § 4 describe las propiedades semánticas y formales de la pseudoincorporación en las CVL en *-ada*, comparándolas, cuando corresponde, con predicados complejos formados por verbo liviano o léxico seguido de un nombre desnudo —sin determinante referencial— y con construcciones libres en las que un sintagma con determinante y especificidad complementa un verbo pleno. Por último, el § 5 recoge las conclusiones y propone una explicación del proceso de pseudoincorporación en las CVL en *-ada*.

2 | LA (PSEUDO)INCORPORACIÓN EN ESPAÑOL

En su conjunto, los fenómenos de incorporación (Mithun 1984, Baker 1988) y pseudoincorporación (cfr. Van Geenhoven 1998, Massam 2001, Farkas & de Swart 2003, Dayal 2011, Baker 2014, entre otros) constituyen procesos gramaticales diferenciados: el primero es de naturaleza estrictamente morfológica o sintáctica; el se-

⁷X, <https://x.com/aalejanndra/status/1829744992434180275> (17/07/2025). *Stalkeada*: acción de observar o investigar discretamente la actividad de alguien en redes sociales.

⁸X, <https://x.com/ccdinarte2010/status/1879460094083309817> (17/07/2025). *Tuiteada*: publicación de un mensaje o contenido breve en la red social X.

⁹Primera Edición, <https://www.primeraedicion.com.ar/nota/6532/el-pase-de-lopez-genera-mas-cruces/> (17/07/2025). *Borocoteada*, de E. L. Borocotó, figura pública argentina: cambio abrupto e inesperado de postura política o de lealtades.

¹⁰Google Drive, <https://share.google/SsFkdQsaYqydKFav> (17/07/2025). *Megustada*, de *dar me gusta*: acción de marcar con un “me gusta” una publicación o contenido en redes sociales.

¹¹El Trece, https://www.eltrece.com.ar/noticias/marina-calabro-adelanto-como-seria-un-encuentro-con-jorge-riol-yo-ya-lo-exorcice_158777/ (17/07/2025). *Cortada de rostro*, de *cortar el rostro*: actitud de rechazo o desdén manifiesto hacia alguien.

gundo, sintáctica y/o semántica. En ambos casos, un nominal con propiedades formales y semánticas específicas se integra al verbo para conformar un predicado complejo. Aunque comparten ciertos efectos interpretativos, difieren en la naturaleza categorial del elemento (pseudo)incorporado, que suele aparecer en posición de objeto: en la incorporación, se trata de un núcleo nominal; en la pseudoincorporación, puede ser tanto un núcleo como un sintagma, según el tipo de lengua.

Respecto del español, el concepto de incorporación se rastrea en Masullo (1996), quien examina CVL como *hacer uso* o *tomar nota*, donde un verbo sin contenido semántico ni red temática se combina con un sintagma nominal desnudo, incapaz de ocupar una posición argumental. La naturaleza predicativa de este sintagma bloquea su función acusativa y lo vuelve no visible al marcado temático. Con base en Baker (1988), Masullo propone que la falta de determinación en los nominales obliga al núcleo a desplazarse al núcleo verbal liviano, donde se legitima mediante incorporación sintáctica y resulta la CVL. Este análisis se extendería a sustantivos introducidos por indefinidos, que el autor no analiza específicamente, aunque ilustra con oraciones como *Julia le sacó una foto a su hijo* (177).

También Bosque (1996) describe la incorporación como un proceso sintáctico que forma un solo predicado combinando un verbo liviano y un sustantivo escueto. Los verbos livianos constituyen predicados existenciales o de cambio de estado y actúan como “comodines que proporcionan un recipiente verbal a la significación aportada por su complemento nominal” (47). Si bien reconoce cierto atractivo en los análisis incorporacionistas aplicados a predicados como *tener miedo*, señala que presentan ciertas limitaciones empíricas. Tales esquemas, por caso, no siempre satisfacen los requisitos de adyacencia lineal verbo-nombre —como en *Me da (incluso) miedo*—, permiten la extracción mediante relativas —*el miedo que tengo*— o admiten operaciones de topicalización y focalización —*Miedo no tengo / MIEDO tengo*. En un estudio posterior, el autor sostiene que el movimiento de un núcleo a otro núcleo puede explicar la formación de predicados con nombres eventivos desnudos, pero no resulta adecuado para dar cuenta de construcciones que incluyen complementos con determinante (Bosque 2001: 26).

Considerada un caso especial de reanálisis, la incorporación sintáctica es utilizada por Mendívil Giró (1999) como herramienta teórica para describir dos alternativas de formación de predicados complejos. El autor sostiene que la estructura argumental de un verbo deslexicalizado y la determinación del sintagma nominal son los parámetros que diferencian predicados con verbo vicario, como *dar aviso*, de los que llevan verbo soporte, como *dar un aviso*. Los verbos vicarios carecen de estructura argumental especificada y verbalizan un nombre eventivo desnudo, que no puede ser su argumento sintáctico. Los verbos soporte, en cambio, poseen estructura argumental especificada e implican una relación no incorporante entre un predicado y un sustantivo con determinante en posición de objeto.

En cuanto a la pseudoincorporación como proceso que integra un núcleo o un sintagma nominal a un verbo, destaca el estudio de Espinal & McNally (2011) sobre nombres escuetos en español y catalán, que actúan como modificadores sintácticos del verbo, no como argumentos semánticos. Las autoras explican que combinaciones con sustantivos contables singulares, como *llevar sombrero* —cat. *portar barret*— o *tener apartamento* —cat. *tenir apartament*—, se originan mediante una regla léxica, que suprime el argumento temático del verbo y acota su clase semántica, y mediante una regla compositiva, que modifica el verbo con el nombre desnudo. Según Espinal & McNally, los sustantivos escuetos de estos predicados complejos atraviesan un proceso de pseudoincorporación semántica a verbos de posesión, pues muestran alcance estrecho, neutralidad numérica y restricción anafórica.

La pseudoincorporación en español es analizada por Oggiani (2020) en predicados como *entregar monografía* y *estrenar obra*, en los que convergen verbos de creación y presentación con nombres escuetos singulares contables que denotan propiedades de un individuo. El análisis adopta una unidad de observación similar

a la de Espinal & McNally (2011), pero asume que la pseudoincorporación va más allá de los verbos de posesión e involucra una proyección superior al núcleo nominal: el sintagma de número. Oggiani sostiene que la pseudoincorporación ocurre semántica y sintácticamente, apoyándose en Dayal (2011) y Baker (2014). Entre las propiedades semánticas de la relación verbo-nombre señala la restricción léxica, el alcance estrecho constitutivo, la lectura singular y la semántica enriquecida; entre las formales, destaca la adyacencia estricta, el bloqueo del desplazamiento al margen izquierdo y la aceptación limitada de modificadores.

A partir de los antecedentes examinados, puede observarse que los conceptos de incorporación y pseudoincorporación han sido aplicados para describir distintos modos de formar predicados complejos en español. En relación con la primera noción, las investigaciones se centran en estructuras formadas por verbo liviano y nombre desnudo, cuya configuración sintáctica se explica a partir de restricciones distribucionales que reflejan un vínculo estrecho entre ambos componentes. En cuanto a la segunda, otros trabajos analizan configuraciones caracterizadas por propiedades léxicas, semánticas y/o sintácticas que justifican la integración de un núcleo o sintagma nominal sin determinación en la estructura verbal.

3 | SUPUESTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

El marco conceptual desde el cual se abordan las CVL en *-ada* en este trabajo presenta dos peculiaridades: por una parte, asume una perspectiva pseudoincorporacionista para el análisis de predicados complejos, considerada más adecuada que el enfoque incorporacionista tradicional sobre predicados con nombre desnudo. Por otra parte, extiende la noción de pseudoincorporación a secuencias que incluyen un sintagma nominal encabezado por una categoría funcional. Este planteamiento se aparta de investigaciones que interpretan tales construcciones como una relación sintáctico-argumental ordinaria entre verbo y objeto, al defender que aquellas que llevan determinante no se derivan por incorporación (cfr. Mendívil Giró 1999, Bosque 2001, Kornfeld 2004). Se cuestiona, entonces, la suposición ampliamente difundida de que la pseudoincorporación solo ocurre con nombres sin categorías funcionales en su estructura frasal, tal como lo sostiene el enfoque de Baker (1988, 2014).

En contraste, aquí se sostiene que dichas categorías pueden aparecer en las CVL en *-ada*, siempre que introduzcan un determinante con lectura inespecífica. Quedan excluidos, en cambio, los definidos y los indefinidos específicos, pues activan referencias discursivas incompatibles con la pseudoincorporación. Se postula que, en ejemplos como *pegar (una / algunas / muchas) barrida(s)*, el sintagma nominal se proyecta bajo una categoría funcional de tipo indefinido que recibe una interpretación débil. Las CVL en *-ada* constituyen un terreno propicio para esta hipótesis, al combinar un comportamiento léxico-eventivo con una configuración sintáctica marginal respecto del canon incorporacionista. Esta correlación entre interpretación inespecífica y estructura pseudoincorporada podría reforzarse, además, por la naturaleza eventiva de los nombres en *-ada*, en contraste con sustantivos como *figurita*, que no designan eventos, sino entidades referenciales individuales, y, por tanto, tienden a escapar a este tipo de integración.

Esta propuesta se fundamenta en el modelo de composición semántica de López (2012), quien demuestra que las propiedades de alcance estrecho, inespecificidad y la ausencia de unicidad no dependen únicamente de la falta de determinación formal, sino de la permanencia del sintagma nominal en una posición baja dentro del dominio verbal, donde se legitima como complemento del verbo léxico. Así, los determinantes *una*, *algunas* y *muchas*, mientras no codifiquen identificabilidad ni unicidad, dan lugar a una interpretación compatible con la pseudoincorporación.

En consonancia con este análisis, diversas investigaciones documentan, en lenguas tipológicamente distintas,

propiedades análogas a las observadas en las CVL en *-ada*, tales como la neutralidad numérica, la indefinitud, la inespecificidad, el alcance estrecho y la restricción anafórica (cfr. Van Geenhoven 1998, Massam 2001, Farkas & de Swart 2003, Dayal 2011, Espinal & McNally 2011, Oggiani 2020), lo que refuerza la plausibilidad empírica de la propuesta aquí defendida. Estas coincidencias se alinean con la concepción de López (2012: 67), quien propone un continuo tipológico en el que se inscriben la incorporación estricta, la pseudoincorporación y fenómenos intermedios como los que se observan en español. En apoyo a esta perspectiva, el autor advierte que clasificar fenómenos con propiedades parcialmente coincidentes en categorías cerradas resulta arbitrario, dado que comparten rasgos fundamentales pese a diferencias estructurales.

En efecto, el modelo de López —en línea con Chomsky (1981)— atribuye el movimiento de los nominales a la dinámica de la teoría de casos y sostiene que las diferentes lecturas asignables a los indefinidos dependen de la posición en que estos se alojan. Se considera que los objetos no marcados constituyen una frase pequeña —sintagma determinante, sintagma de número o sintagma nominal— que requiere asignación de caso, ya que su núcleo no presenta ese rasgo valorado. El objeto sin preposición *a* se incorpora al predicado verbal mediante un mecanismo que copia en el verbo el núcleo funcional más alto del sintagma nominal. Si la asignación de caso ocurre en la proyección de verbo pequeño, el verbo recibe allí el rasgo acusativo y puede transmitirlo al nominal incorporado, lo que satisface su necesidad de caso sin que este abandone su posición original (López 2012: 47).

Este modelo también incorpora la regla de modificación de predicados *Restricting*, adoptada por López a partir de la propuesta de Chung & Ladusaw (2004), la cual permite que los objetos indefinidos no marcados permanezcan *in situ* y funcionen como modificadores del verbo. Así, por ejemplo, el sintagma *una casa*, en lugar de saturar el argumento del verbo en *construir una casa*, opera como modificador que abre una variable para ser especificada o interpretada en etapas posteriores. Este análisis resalta el carácter económico del mecanismo de pseudoincorporación, dado que reduce la prominencia sintáctica de los nominales sin comprometer su interpretación semántica, y lo sitúa en la interfaz Conceptual-Intencional. El presente estudio contribuye a la discusión más amplia sobre la interacción entre sintaxis y semántica al demostrar que las categorías funcionales indefinidas pueden participar de estrategias de incorporación parcial sin abandonar su papel interpretativo en la interfaz.

En correspondencia con estos supuestos, aquí se adopta un enfoque metodológico cualitativo, de corte descriptivo e hipotético-deductivo, en el marco de la tradición generativista. Además, se reconoce el carácter empírico de este estudio, en tanto se apoya en un corpus de emisiones del español de la Argentina, en particular de la variedad cordobesa capitalina, que constituye la lengua nativa del investigador. Se incluyen datos orales —provenientes de registros espontáneos, observación directa y programas de televisión o radio—, así como textos escritos tomados de plataformas digitales —blogs, redes sociales, sitios web—. Además, se incorporan ejemplos contruidos *ad hoc*, cuya aceptabilidad fue evaluada mediante juicios introspectivos y contrastada con informantes nativos para asegurar su naturalidad y controlar posibles sesgos idiolectales. Esta triangulación permite explorar contrastes gramaticales no siempre evidentes en los datos de uso (Schütze 2016).

Con los datos recogidos y evaluados conforme a esta metodología, la sección siguiente presenta un examen detallado de las propiedades semánticas y formales de las CVL en *-ada*, poniendo en relación sus rasgos con otras combinaciones complejas del español para precisar su comportamiento distintivo.

4 | LA PSEUDOINCORPORACIÓN EN LAS CVL EN -ADA

4.1 | Semántica de los nominales en -ada pseudoincorporados

Se presentan a continuación las características semánticas de las CVL en -ada que respaldan la hipótesis de que constituyen predicados complejos derivados por pseudoincorporación. Se analizarán los siguientes aspectos relacionados con su significado: (1) integración léxica y equivalencia semántica, (2) indefinitud derivada de la ausencia de definitud, (3) inespecificidad prototípica, (4) restricciones anafóricas, y (5) obligatoriedad del alcance estrecho. Cuando resulte pertinente, la descripción de las secuencias se contrastará con predicados complejos formados con nombre desnudo y con estructuras en las que un verbo pleno se combina con un sintagma nominal determinado.

4.1.1 | Integración léxica y equivalencia semántica

La integración léxica del sustantivo y su equivalencia semántica con un predicado simple constituyen dos rasgos característicos de la pseudoincorporación en las CVL en -ada. Como ya se señaló, los verbos livianos no aportan contenido léxico pleno, sino que funcionan como estructuras soporte que vehiculizan el significado expresado por el nombre. En este marco, según Bosque (1996), puede entenderse que el sustantivo atraviesa un proceso de incorporación sintáctica, mediante el cual se amalgama con el verbo para conformar un único núcleo predicativo. Esta integración se manifiesta en la posibilidad de parafrasear estas construcciones mediante verbos plenos equivalentes, como ocurre en contextos sinonímicos del tipo *Me (da pena / apena) no asistir*.

La paráfrasis solo resulta viable cuando existe un verbo simple que se asocia morfológicamente con el sustantivo de la construcción. En este sentido, secuencias como *dar risa* o *hacer calor* —esta última en su variante impersonal— carecen de formas simples aceptables, como en **Lo que contó me enrió* o **Dicen que mañana caloreará*, que resultan agramaticales. En cambio, en las CVL en -ada, la relación entre la predicación compleja y la forma univocal es sistemática, como se aprecia en los ejemplos de (4):

- (4) a. La obra social me (pegó una forreada/ forreó).
b. Susana Giménez (se mandó una panquequeada/ se panquequeó)¹².

Esta correspondencia subraya la productividad de las CVL en -ada, pues permite crear y atestiguar formas verbales simples, incluso en casos marginales o recientes, como las ya citadas *borocotear* > *borocoteada* o *megustear* > *megustead*, así como otras innovaciones como *macriar* y *cristinear*, ilustradas en (5):

- (5) a. No me (macríes/ hagas una macriada) que me doy cuenta¹³.
b. No se olviden de (cristinear/ mandarse una cristineada) a diario¹⁴.

La integración léxica en las CVL en -ada se manifiesta en que su significado suele ser análogo al de la base verbal de la que derivan. Por ejemplo, *mandarse una icardeada* equivale a *icardear*; *comerse una puteada*, a *ser*

¹² YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=1cs5yl444Gg> (22/07/2025). *Panquequeada*: cambio improvisado y repentino de posición o postura, especialmente en un contexto de crítica o traición política.

¹³ X, <https://x.com/EmpoderadosRCA> (17/07/2025). *Macriar*, de Mauricio Macri, figura política argentina: acción de mentir descaradamente en la cara.

¹⁴ X, https://x.com/_LaMaximoK/status/1567596465693884418 (17/07/2025). *Cristinear*, de Cristina Fernández de Kirchner, figura política argentina: acción de fuerte protagonismo político, con estilo propio y polarizador.

puteado (por alguien); y *tener una agarrada*, a *agarrarse* (con alguien). Por consiguiente, las CVL y el verbo simple —ya sea con diátesis activa, pasiva o media— exhiben una equivalencia semántica que no siempre se observa en otros predicados complejos, especialmente en aquellos cuyo sustantivo carece de determinante. En efecto, *hacer reposo* y *reposar* son sinónimos en *El médico le ordenó que (hiciera reposo/ reposara)*, pero no en *El reglamento exige (hacer reposo/ reposar) durante 48 horas*, donde la forma simple resulta pragmática o semánticamente anómala.

4.1.2 | Indefinitud

En los predicados complejos formados por (pseudo)incorporación, los nombres escuetos en posición de objeto reciben sistemáticamente lecturas indefinidas, interpretadas como predicativas y no individualizantes. Esta misma propiedad se manifiesta en las CVL en -ada, donde los sintagmas nominales proyectan formalmente un determinante indefinido, pero carecen de fuerza discursiva: no introducen entidades nuevas identificables en el contexto ni expresan unicidad, en línea con lo documentado en otras lenguas (cfr. Van Geenhoven 1998, Massam 2001, Farkas & de Swart 2003, Dayal 2011, López 2012, Baker 2014, entre otros).

En estas construcciones participan, preferentemente, sintagmas nominales encabezados por determinantes indefinidos o débiles, mientras que las formas definidas o fuertes tienden a ser incompatibles. Ello permite afirmar que los predicados livianos imponen el denominado *efecto de definitud* (Milsark 1974: 194 y siguientes). Los ejemplos de (6) ilustran que los sustantivos en -ada rechazan, en las CVL, el artículo definido —(6a)—, los demostrativos y posesivos —(6b)—, y los cuantificadores *cada* —(6c)— y *toda* —(6d)—, a diferencia de los nominales que complementan verbos léxicos, como en *Luciano se comió (la/ esa/ mi/ cada/ toda la) porción de torta*.

- (6) a. *El frente de la casa se comió la lavada de cara.
 b. *Les di (esa/ mi) amansada a los caballos.
 c. *Nos pegamos cada calentada por Tinder.
 d. *Le clavé todas las pispeadas en Mercado Libre.

Los determinantes fuertes pueden aparecer en las CVL en -ada cuando adquieren un significado intensificativo o contribuyen a valorar el evento. Esto ocurre, por ejemplo, cuando el artículo definido y los posesivos expresan énfasis discursivo o implican una carga afectiva —*El frente de la casa se comió LA lavada de cara / Y soy de mandarme mis cagadas*—, o cuando el universal *cada* se emplea en construcciones ponderativas suspendidas —*Nos pegamos cada calentada por Tinder...*—. En tales casos, los determinantes funcionan más como operadores de grado que como verdaderos sintagmas determinantes. Incluso el indefinido *una* puede adquirir una lectura intensificativa en contextos expresivos, como en *Ezequiel Aguirre se mandó una corrida espectacular*, donde la magnificación del evento recae en el adjetivo calificativo. Cabe señalar, no obstante, que en contextos no expresivos la lectura neutra sin intensificación sigue siendo posible.

Por efecto del fenómeno descrito, el sintagma nominal en -ada de las CVL puede estar introducido no solo por el indefinido *una*, sino también por otros determinantes débiles. En particular, admite los siguientes tipos: evaluativos propiamente dichos —(7a)—, existenciales con matiz evaluativo —(7b)—, cardinales aproximativos y ficticios —(7c)—, comparativos —(7d)—, de indistinción —(7e)—, relativos en comparativas proporcionales —(7f)—, interrogativos —(7g)— y exclamativos —(7h)—:

- (7) a. Me morfé (muchas/ bastantes/ demasiadas) basureadas de su parte.
 b. Olmedo se comió (ciertas/ algunas/ alguna que otra) parada(s) de carro.
 c. Por pícaro, le sacudí (dos o cuatro/ unas cinco/ quichicentas) chirleadas.
 d. Macri hace más cagadas que un pato rengo.
 e. Se mandó cualquier bolaceada¹⁵.
 f. Increíble: cuantas más cagadas se manda este tipo, más gente lo vota.
 g. ¿Cuántas enjabonadas le pegaste para aflojar la mancha?
 h. Fijate cuántas pifiadas me mandé en la prueba.

Es importante hacer notar que el efecto de definitud es una propiedad que las CVL en *-ada* comparten con los predicados complejos en los que un verbo liviano se combina con un sintagma nominal desnudo de masa, dado que, en español, este carácter desnudo se equipara semánticamente a la determinación débil (Gutiérrez-Rexach 2003: 216). Así, en estructuras como *dar rabia*, el sintagma nominal genera una secuencia agramatical si incorpora un determinante fuerte —como en **dar la rabia*—, pero no si se combina con uno débil —como en *dar mucha rabia*—, lo que refuerza su análisis como proyecciones de grado.

4.1.3 | Inespecificidad prototípica

La interpretación inespecífica del sustantivo en *-ada* al que se antepone *una* —u otra forma de determinación débil— constituye una propiedad singularizante de los fenómenos de (pseudo)incorporación y se manifiesta igualmente en las CVL. Como en los predicados complejos que llevan nombre o sintagma nominal desnudo, el rasgo de inespecificidad caracteriza prototípicamente el nombre en *-ada*. Este comportamiento marca una diferencia importante respecto de las estructuras con verbo léxico, en las que el sintagma nominal complemento puede recibir, según su configuración interna o el contexto oracional, una lectura específica o inespecífica.

La lectura inespecífica del sintagma nominal en *-ada* se ve favorecido, por ejemplo, en *Le clavé una encerada*, donde no se presupone un evento particular, y se refuerza en *Clavale una encerada*, dado que el modo imperativo propicia una interpretación no referencial. Este efecto también se observa con verbos plenos en imperativo —*Clavale una tachuela*—, sin que necesariamente se aluda a un referente concreto. En un entorno sintáctico neutro —es decir, no modal— como en *Le clavé una tachuela*, el sintagma puede permitir tanto una lectura específica, si se alude a una tachuela particular, como una inespecífica, si se refiere a una cualquiera.

La tendencia a la inespecificidad de los sintagmas indefinidos en *-ada* puede considerarse una propiedad central de su interpretación. En las CVL, el nombre introduce de modo intensional rasgos conceptuales, sin activar una referencia discursiva identificable. A su vez, participa en la predicación verbal como parte de una estructura que restringe su autonomía semántica y sintáctica. Una forma de constatar esta lectura consiste en situar el enunciado en una secuencia dialógica y aplicar la prueba de extracción mediante la pregunta *¿cuál?* (Rodríguez Pérez 2018). La inviabilidad de esta operación en un intercambio como el de (8) indica que el nominal *puteada* no remite a un evento específico, a diferencia de lo que ocurre en (9), donde la estructura con verbo pleno permite recuperar un referente concreto.

¹⁵Observación directa, conversación informal (Córdoba, 09/2022). *Bolaceada*: mentira o exageración evidente, destinada a impresionar o engañar en la interacción cotidiana.

(8) —A: Hoy me comí una puteada de un Rappi.

—B: No me digas, #¿cuál?

(9) —A: Hoy me comí una galleta de chocolate.

—B: No me digas, ¿cuál?

El nombre eventivo en *-ada* no admite menciones que, mediante elementos clausulares anclados en la situación comunicativa, indiquen si existe o no contacto cognoscitivo entre el hablante y lo referido por una expresión indefinida. Como señala Gutiérrez-Rexach (2003: 235), “cuando una secuencia hace referencia explícita al conocimiento del hablante o del oyente, la interpretación específica puede ser la única posible o, de manera alternativa, bloquearse”. Así, los siguientes ejemplos muestran que resulta informativamente irrelevante tanto ocultar deliberadamente el conocimiento que se tiene de cierta puteada —(10a)— como manifestar explícitamente que se la desconoce —(10b)—:

(10) a. #El Rappi me metió una puteada hoy, pero no quiero decirte cuál.

b. #El Rappi me metió una puteada hoy, pero no sé cuál.

Un último argumento que respalda la inespecificidad prototípica del nominal en *-ada* se relaciona con el comportamiento del cuantificador *cualquier*. En construcciones con verbo pleno, como *Le pegué cualquier figurita*, esta forma aporta por sí misma un valor inespecífico, pues designa un elemento indiferenciado dentro de un conjunto. En las CVL, en cambio, su presencia no refuerza la inespecificidad ya implícita en el nominal, sino que adquiere un valor intensificativo o evaluativo. Enunciados como *Le pegué cualquier stalkeada* o *Nos pegamos cualquier calentada* no significan, en rigor, que el evento sea obligatoriamente inespecífico por efecto del cuantificador, sino más bien que resultó inesperado, notorio o desmesurado.

En este contexto, *cualquier* actúa como modificador de grado sobre la proyección nominal, de modo análogo a intensificadores evaluativos como *tremenda* o *flor de*: *Le pegué (tremenda/ flor de) stalkeada*. Este uso refleja un fenómeno de gramaticalización parcial, por el cual *cualquier* deja de funcionar exclusivamente como cuantificador de elección inespecífica y adquiere una interpretación evaluativa con matices pragmáticos y subjetivos. Ejemplos como *Se mandó cualquier cagada* ilustran esta función intensificadora, que expresa la actitud del hablante ante el evento —sorpresa, desaprobación o énfasis— más que su referencialidad o especificidad¹⁶.

4.1.4 | Restricciones a la anáfora

El efecto de definitud, tratado más arriba, se manifiesta en las CVL en *-ada* de un modo distinto al que se observa, por ejemplo, en las construcciones existenciales con *haber*. Según Leonetti (1999), estas construcciones cumplen una función presentativa, ya que introducen nuevos referentes en el discurso, que pueden ser retomados posteriormente mediante expresiones definidas —(11a)—. Lo mismo ocurre con las combinaciones que llevan algún otro tipo de verbo pleno —(11b)—:

¹⁶Por razones de espacio, dejamos de lado la semántica de *cualquier* en posición posnominal. Nótese, sin embargo, que desencadena una connotación exclusivamente despreciativa con los nombres en *-ada* de las CVL —*Le di una revisada cualquiera*—, que alterna con el valor básico de indistinción con los nominales que complementan verbos plenos —*Le di una galleta cualquiera*—.

- (11) a. Esta mañana, hubo una discusión. La empezó Ramiro/ Esto me puso mal.
 b. Lorenzo pidió una pelota para Navidad. Se la compró su papá.

En las CVL en *-ada*, la pronominalización del nominal indefinido mediante personales o demostrativos se encuentra más restringida y suele percibirse como forzada en contextos de lectura no referencial. Tal es el caso de (12), donde el sintagma nominal propende a interpretarse intensionalmente y no como un referente autónomo:

- (12) a. Le clavó tal ninguneada... ??Se la ligó por atrevido¹⁷/ ??¿Sí? ¿Se ligó eso?
 b. Ayer Boca se comió una goleada. ??Se la pegó Godoy Cruz.

Cabe señalar que estos juicios no son categóricos: en contextos donde la interpretación referencial es pragmáticamente accesible, la anáfora resulta más natural. Sin embargo, en su uso prototípico, las CVL en *-ada* exhiben una tendencia marcada a bloquear la referencia discursiva del nominal, en línea con su interpretación inespecífica.

Del mismo modo, establecer la anáfora mediante un artículo definido —(13a)— o un determinante demostrativo —(13b)— suele percibirse como poco natural cuando el antecedente directo es el nominal en *-ada*. En cambio, el neutro *esto* ofrece una alternativa más adecuada para mantener la continuidad discursiva —(13c)—, ya que puede retomar el evento expresado por toda la CVL.

- (13) a. El perro me pegó una encarada. #La encarada me dejó temblando¹⁸.
 b. El perro me pegó una encarada y #esta me dejó temblando.
 c. El perro me pegó una encarada y esto me dejó temblando.

Las anáforas mediante relativos presentan también particularidades en las CVL en *-ada*, puesto que el nombre difícilmente puede funcionar como su antecedente natural. La comparación entre *El perro me pegó una encarada*, (??*la cual/ lo cual*) *me dejó temblando* evidencia que solo la segunda opción resulta plenamente aceptable. Mientras *lo cual* retoma el evento de haber recibido una encarada, *la cual* presupone un antecedente individuado, condición que el nominal en *-ada*, por su naturaleza no referencial, no logra satisfacer.

Estas limitaciones en las relaciones fóricas se explican porque el nominal en *-ada* permanece en una posición baja y contribuye principalmente a la estructura predicativa. Este comportamiento no es exclusivo de las CVL: otras estructuras con pseudoincorporación muestran que la pronominalización es posible cuando se activa la interpretación referencial, ya sea del evento global —*Entregó tesis. Lo hizo*— o del nombre en aislamiento —*Entregó tesis. La entregó*—. En cambio, las CVL en *-ada* admiten únicamente la proforma verbal *hacer* para retomar el evento completo —*Le clavó una ninguneada. Lo hizo*—, mientras que la pronominalización directa del nominal —??*Se la clavó*— resulta anómala, como ya se indicó. Existe, pues, una tendencia no referencial de los objetos pseudoincorporados, aunque no se excluye por completo la posibilidad de la anáfora en contextos marcados.

¹⁷Repárese en que la oración *Se la ligó por atrevido* resulta efectivamente gramatical si la forma *la* se interpreta como no referencial en un contexto del tipo *La profe lo retó. Se la ligó por atrevido*, donde no existe ningún antecedente posible para el pronombre.

¹⁸Observación directa, conversación informal (Córdoba, 09/2023). *Encarada*: acción decidida de iniciar un acercamiento verbal o físico, generalmente con intención amorosa o desafiante.

4.1.5 | Alcance estrecho obligatorio

El sintagma nominal en *-ada* de las CVL, al igual que el nombre desnudo en otros predicados complejos, tiende a presentar alcance estrecho frente a operadores como la negación, lo que confirma su interpretación inespecífica y no referencial. Considérese el caso de (14):

(14) Iván no se comió (ninguna/ *una) prepeada¹⁹.

Cuando no se activa un contexto cardinal, la negación recae sobre la eventualidad completa y excluye que la acción haya ocurrido siquiera una vez: *Iván no se comió ninguna prepeada*. La forma *una*, en cambio, suele ser marginal o inaceptable cuando se conserva la lectura prototípica, ya que sugiere la existencia de una prepeada concreta que Iván no se comió, lo cual entra en conflicto con la interpretación inespecífica que caracteriza a estos nominales. Sin embargo, *una* puede resultar aceptable bajo la negación cuando se introduce un contraste cuantitativo, como en *Iván no se comió una prepeada, se comió dos o tres*. En tal caso, emerge una lectura cardinal y se atenúa el efecto de alcance estrecho.

La interpretación más natural es, entonces, la de alcance estrecho, en la que la negación toma como argumento la mera existencia de cualquier evento de la clase denotada por el nominal, formalizable como $\neg \exists e [\text{prepeada}(e) \wedge \text{comerse}(\text{Iván}, e)]$. Es decir, la negación recae sobre el evento en su conjunto y no sobre un referente individuado. Por ello, la lectura de alcance amplio, según la cual existe una prepeada concreta que Iván no se comió, resulta fuertemente marcada y pragmáticamente desfavorecida en contextos neutros.

En las construcciones con verbo léxico, el indefinido interactúa más libremente con la negación: por una parte, el cambio de *una* a *ninguna* es opcional para introducir el sintagma nominal y, por otra, como se observa en (15), son posibles tanto la interpretación de alcance estrecho como la de alcance amplio. La primera, con orden *negación > sintagma con ninguna/ una*, implica que Iván no se comió ninguna paleta, en la medida que esta no es identificable como una entidad preexistente; la segunda, con orden *sintagma con ninguna [= ni una]/ una > negación*, supone que existe una paleta que Iván no se comió:

(15) Iván no se comió (ninguna/ una) paleta.

Los sintagmas indefinidos de las CVL en *-ada* y de las estructuras con verbo léxico muestran también un comportamiento divergente respecto del alcance, cuando interactúan con adverbios aspectuales que expresan información sobre la repetición de los sucesos. Repárese en las oraciones de (16):

(16) a. Le di una revisada una y otra vez.

b. Le di una revista una y otra vez.

En la CVL en *-ada* de (16a), el sintagma nominal *una revisada* adquiere naturalmente una lectura de alcance estrecho e interpretación inespecífica respecto de la locución *una y otra vez*. Esto indica que se suceden eventos siempre diferentes, cuya identificación concreta resulta irrelevante en cada instancia del proceso. En la oración con verbo léxico de (16b), además de esta lectura de alcance estrecho —una revista distinta cada vez—, se habilita una interpretación alternativa, de alcance amplio, según la cual una misma revista identificada es ofrecida repetidamente. Este contraste sugiere que, aunque el determinante *una* no excluye por sí mismo la especificidad, la configuración de la CVL en *-ada* tiende a favorecer lecturas inespecíficas al bloquear la referencia a un individuo estable y único.

¹⁹Observación directa, conversación informal (Córdoba, 03/2020). *Prepeada*: acción de hostigar, desafiar o maltratar verbal o físicamente a alguien, en tono amenazante o despectivo.

4.2 | Sintaxis de los nominales en *-ada* pseudoincorporados

En esta sección se comentan las propiedades que respaldan la premisa de que los nominales en *-ada* exhiben, en las CVL, el comportamiento sintáctico característico de la pseudoincorporación. Se abordarán los siguientes aspectos: (1) el requisito de pluralización cuando el sintagma incluye determinante, (2) la posibilidad o bloqueo de separar la secuencia verbo-nombre, y (3) la imposibilidad de movimiento del sintagma nominal mediante interrogativas, pasivas y topicalizaciones. En conjunto, estos rasgos evidencian la escasa autonomía estructural del sustantivo, lo que explicaría su permanencia en posición adyacente al verbo liviano. Como en la sección anterior, el análisis se sustenta en la comparación sistemática entre tres tipos de construcciones: las CVL en *-ada*, los predicados complejos con nombre desnudo y las estructuras con verbo pleno y sintagma nominal determinado.

4.2.1 | Requisito de *-ada* plural con determinante

Desde el punto de vista semántico, los deverbales en *-ada* designan, en las CVL, realidades computables. Por esta razón, sus formas en singular aparecen sistemáticamente acompañadas de un determinante. En este aspecto, las CVL en *-ada* y las combinaciones con verbo pleno presentan propiedades idénticas, como se aprecia en (17a) y (17b), respectivamente:

- (17) a. Si lo saludara, me comería *(una) cortada de rostro.
b. Si pudiera, me comería *(una) pizza.

Ambas estructuras, como se observa en (18a) y (18b), se asimilarán también en que admiten la pluralización del nombre discontinuo, como es esperable. Sin embargo, de acuerdo con (19a) y (19b), se diferencian en que las nominalizaciones en *-ada*, pese a su carácter contable, no pueden prescindir, fácilmente, del determinante cuando se encuentran flexionadas en plural:

- (18) a. Parece que una vaca me dio unas lengüeteadas²⁰.
b. El nene me dio unas figuritas.
(19) a. Parece que una vaca me dio ??(unas) lengüeteadas.
b. El nene me dio (unas) figuritas.

La realización obligatoria de un determinante para introducir el nombre plural en las CVL parece asociarse a cierta fijación estructural de la construcción y a su naturaleza semilexicalizada. A nivel semántico, nótese que la variante escueta del sustantivo en (19b) es posible porque denota un tipo de entidad que, alternativamente, puede resultar identificable o no. Esta interpretación no está disponible en la CVL de (19a): por una parte, nocionalmente, el nombre en *-ada* no puede aludir a un tipo dentro del conjunto de eventos que constituyen las lengüeteadas; por otra parte, debe inhibirse su potencial carácter referencial, de ahí la necesidad de marcar la inespecificidad mediante la presencia de *unas*.

²⁰X, <https://x.com/quirozpaloma/status/401184757830410240> (17/07/2025). *Lengüeteada*: contacto breve y húmedo hecho con la lengua, generalmente de un animal sobre una persona u objeto.

Con todo, en ciertos entornos discursivos, el plural desnudo resulta aceptable cuando el evento denotado se concibe como parte de una serie repetida o genérica. Es lo que ocurre, por ejemplo, en *No paraba de pegarle lengüeteadas al helado*, donde el patrón de reiteración habilita la omisión del determinante sin que ello active una lectura referencial. Este comportamiento se alinea con lo documentado en otras lenguas con pseudoincorporación, en las que también se favorecen lecturas aspectuales de habitualidad y genericidad en estos contextos (cfr. Van Geenhoven 1998, Massam 2001, Farkas & de Swart 2003, Dayal 2011).

4.2.2 | (Im)posibilidad de separar la secuencia

Sostenemos que la imposibilidad de separar la secuencia verbo-nombre mediante la interpolación de material sintáctico no constituye, en español, un diagnóstico fiable para postular procesos de (pseudo)incorporación. En ocasiones, los nombres escuetos admiten la interpolación de argumentos o adjuntos que los distancian tanto de predicados livianos como de predicados plenos, como se observa en los siguientes ejemplos tomados de corpus digitales: *El líder de La Cámpora hizo así mención/ Fue muy maleducado conmigo, a pesar de tener yo razón/ Se presentó ayer obra literaria/ Defiende hoy tesis en la Maestría*²¹. Este comportamiento también se documenta en las CVL en -ada, como muestran los ejemplos de (20):

- (20) a. Le dio al Instagram una megustada.
b. Hay que hacer, a esa misma hora y día, una tuiteada.

Tanto estos ejemplos como otros análogos que han sido considerados (semi)agramaticales en Masullo (1996: 189) —*Llegaron ayer invitados*— y en Oggiani (2020: 243) —*Estrené este fin de semana obra*— resultan, desde nuestro punto de vista, posibles en español. Este hecho, sin embargo, no invalida el proceso pseudoincorporante que subyace a estas combinaciones. Más bien, pone en entredicho la validez de la prueba de inseparabilidad de la secuencia verbo-nombre mediante constituyentes intermedios, utilizada como diagnóstico de las restricciones de localidad propuestas por Baker (2014). Esta lectura resulta afín al enfoque de López (2012), centrado en la baja proyección estructural del nominal y en su débil referencialidad, sin hacer del orden lineal un criterio determinante.

Aunque no desarrollaremos aquí en profundidad esta cuestión, entendemos que factores como la carga informativa de los constituyentes, la complejidad de su estructura interna o su grado de lexicalización sí pueden interrumpir la continuidad entre el verbo y el sustantivo. Nótese, por ejemplo, la escasa naturalidad de una oración con predicado liviano como *Les dio, a las fotos que publicó en su Instagram oficial, una megustada*, frente a una estructura con predicado léxico como *Les dio, a los estudiantes que asisten al turno tarde, una mochila*, que resulta plenamente aceptable.

4.2.3 | Restricciones al movimiento del sintagma nominal

Las CVL en -ada exhiben restricciones sintácticas que son consistentes con su análisis como construcciones pseudoincorporadas. Este comportamiento se vincula con la proyección estructural baja del sintagma, que lo sitúa como parte interna del predicado verbal y le impide acceder a posiciones de relieve informativo. Como

²¹ *Ámbito*, <https://www.ambito.com/politica/maximo-kirchner/cuando-tome-la-decision-dejar-la-conduccion-del-bloque-no-hubo-un-solo-off-n5455603>;
TripAdvisor, https://www.tripadvisor.es/ShowUserReviews-g186338-d3702346-r380960237-Opium_Cocktail_Dim_Sum_Parlour-London_England.html;
Municipalidad de Florencio Varela, https://www.varela.gob.ar/prensa/nota.aspx?not_id=14336 (17/07/2025);
Universidad Nacional de Río Cuarto, https://www.unrc.edu.ar/unrc/n_comp.cdc?nota=22237 (17/07/2025).

resultado, se bloquean —o se degradan marcadamente— ciertas operaciones de movimiento asociadas a objetos con plena proyección sintáctica, como las interrogativas parciales, la pasivización y la topicalización.

En el caso de las interrogativas parciales, se observa que la extracción del sustantivo mediante preguntas es posible en estructuras con verbo pleno —(21a)—, pero resulta marcadamente agramatical en las CVL en *-ada* —(21b)—:

- (21) a. —¿Qué le pegó a la cartuchera? —Una calcomanía.
 b. —*¿Qué le pegó al baño? —Una chifleteada con Cif²².

Este contraste evidencia que, en las CVL en *-ada*, el sintagma nominal no adquiere la autonomía sintáctica necesaria para desplazarse a una posición interrogativa, lo cual se corresponde con su interpretación inespecífica y su integración estrecha al predicado verbal como parte de una única unidad predicativa.

En cuanto a las pasivas, las estructuras con verbo pleno y objeto referencial permiten la formación pasiva sin dificultad. Así, de una oración como *Los changarines metieron una heladera en la casa* puede derivarse *Una heladera fue metida en la casa por los changarines*. Esta transformación resulta viable porque el verbo *meter* y el sintagma *una heladera* conservan su respectiva independencia estructural como núcleo verbal y como argumento del predicado. En cambio, las CVL en *-ada* bloquean este tipo de reestructuración pasiva, como se observa en (22a) y (22b).

- (22) a. *Una goleada a La Academia fue metida por El Rojo.
 b. *Sin duda, una borocoteada fue mandada por Pichetto.

La imposibilidad de pasivizar las CVL en *-ada* se debe a que el sustantivo nominalizado no actúa como un argumento individuado del verbo, sino que desempeña la función de predicado interno del evento. Por esta razón, no puede promoverse a sujeto paciente, dado que la pasivización requiere un objeto con estatuto argumental, potencialmente tematizable.

Finalmente, las construcciones con topicalización presentan restricciones relevantes cuando el objeto es un nominal en *-ada*. Mientras que los sintagmas referenciales y estructuralmente proyectados pueden ocupar la posición tópica sin dificultad —(23b)—, los nombres en *-ada* tienden a resistir esa operación, como se evidencia en (23a), donde el desplazamiento resulta marcadamente forzado.

- (23) a. ??Una borocoteada, la diputada Mónica López dio.
 b. Una mochila, el intendente dio.

Estas diferencias refuerzan la idea de que, en las CVL en *-ada*, el sintagma nominal no introduce un referente individuado, sino que se interpreta como una predicación interna del evento, con escaso grado de autonomía sintáctica. Este patrón es congruente con los diagnósticos de pseudoincorporación reportados para otras lenguas (cfr. Massam 2001, Dayal 2011, Baker 2014).

²²Observación directa, conversación informal (Córdoba, 05/2022). *Chifleteada*: acción breve y enérgica de rociar un chorro de líquido, especialmente producto de limpieza, sobre una superficie.

5 | CONCLUSIONES

En este trabajo se ha demostrado que los sintagmas nominales con determinante en las CVL en *-ada* exhiben propiedades semánticas y sintácticas afines a las de la pseudoincorporación. Desde el punto de vista interpretativo, estos nominales se integran léxicamente al predicado, tienden a ser indefinidos e inespecíficos, imponen restricciones anafóricas y adoptan alcance estrecho ante operadores como la negación y ciertos adverbios aspectuales. En el plano formal, su carácter no específico y no presuposicional favorece su adyacencia al verbo liviano, lo que limita su autonomía estructural y dificulta su intervención en operaciones de movimiento a través de interrogativas, pasivas y desplazamientos tópicos. Estas propiedades se verifican también en nombres desnudos presentes en otros predicados complejos, pero no en los sintagmas con determinantes referenciales que funcionan como argumentos plenos de verbos predicativos.

A partir del análisis, se confirmó la hipótesis de que la pseudoincorporación puede producirse incluso cuando el nombre se proyecta dentro de una estructura frasal con categorías funcionales. En construcciones como *comerse una boludeada*, el sintagma nominal se configura necesariamente bajo un determinante indefinido e inespecífico. La nominalización en *-ada* rechaza las formas definidas y tiende a designar eventos cuya identificación resulta irrelevante. En consecuencia, el núcleo funcional no accede a una posición propia de los indefinidos específicos, dado que su función es predicativa. Esta exigencia interpretativa parece derivarse de la semántica débil del verbo, que condiciona una lectura intensional del nominal.

En contraste, construcciones como *comerse una manzana* permiten que el sintagma nominal se proyecte bajo un indefinido inespecífico o bien bajo un indefinido específico, según se desee aludir a una entidad cualquiera o a una particular. Esta alternancia muestra que la inespecificidad no es inherente. En cambio, en las CVL en *-ada*, el indefinido que introduce la nominalización sí suele adquirir una interpretación inespecífica —como en *pegale una megusteadá*, con lectura de tipo ‘cualquiera’—, lo que sugiere que la pseudoincorporación es posible incluso con sintagmas con determinante, siempre que no se activen lecturas de unicidad o especificidad, como ocurre en las menos naturales *pegale la megusteadá* o *pegale una megusteadá concreta*.

La generación de las CVL en *-ada* puede explicarse dentro del marco propuesto por López (2012), quien deriva la pseudoincorporación de objetos indefinidos no marcados a partir de la operación *Restringir*. En esta línea, sostenemos que los verbos livianos en las CVL en *-ada* imponen restricciones selectivas sobre el nominal y contribuyen a la configuración argumental del evento. Así, en *meter una bolsilleada*, el verbo liviano *meter* delimita su dominio a una realidad que satisface la propiedad expresada por el nombre, sin completar por sí solo la valencia argumental, ya que se coordina con el nominal como un predicado secundario cuya interpretación queda abierta y se resuelve en el proceso composicional. Ello confirma que los verbos livianos no son semánticamente vacíos, sino que intervienen activamente en la composición del evento al seleccionar y perfilar propiedades del nominal con el que se combinan.

La operación de modificación de predicados en las CVL en *-ada* se circunscribe al dominio del sintagma verbal, donde el nominal especifica la eventualidad denotada por el verbo y permanece *in situ* como su complemento. En el marco gramatical propuesto por López (2012), este fenómeno se explica como un proceso de pseudoincorporación en el que el núcleo funcional más alto del sintagma nominal —por ejemplo, un determinante débil como *una*— se copia e incorpora al verbo liviano, dejando una traza en su posición original. Esta configuración habilita que el determinante reciba caso acusativo en la derivación, al tiempo que el nombre en *-ada* conserva su condición de predicado interno del evento.

La estructura resultante, ilustrada en el siguiente encorchetado, representa la pseudoincorporación —PI— de *una bolsilleada* a *meter* y da lugar a la CVL *meter una bolsilleada*: [_v [_v meter + _D una] [_{SD_PI} t [_{SN} bolsilleada]]]. Desde una perspectiva semántico-formal, esta derivación se interpreta como $\exists e$ [*meter*(*e*) $\wedge$ *bolsilleada*(*e*)],

donde *bolsilleada* funciona como modificador del evento. Al mantenerse en una posición baja dentro del sintagma verbal, el nominal permite aplicar la operación *Restringir*, que delimita directamente la eventualidad denotada por el verbo.

En suma, el modelo de pseudoincorporación propuesto por López (2012) permite dar cuenta de manera unificada de las propiedades semánticas y sintácticas observadas en las CVL en *-ada*. Aunque estos sintagmas incluyen determinación funcional, no introducen referentes individuados ni anclados discursivamente, sino que se integran a la predicación como modificadores eventivos. Los datos analizados —extraídos del español rioplatense hablado en Córdoba— muestran que la pseudoincorporación no se limita a nombres desnudos ni a configuraciones mínimas, sino que también puede manifestarse en estructuras complejas con determinante débil, como las que caracterizan a este tipo de construcciones predicativas.

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi sincero agradecimiento a Gabriela Resnik, Magdalena Viramonte de Ávalos y Gina Furlan, quienes realizaron una lectura atenta del manuscrito y aportaron observaciones valiosas para su mejora. Extiendo asimismo mi gratitud a los evaluadores anónimos de la revista, cuyas sugerencias resultaron fundamentales para enriquecer y afinar la versión final del artículo.

REFERENCIAS

- Baker, Mark (1988). *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*. Chicago: University of Chicago Press.
- Baker, Mark (2014). Pseudo Noun Incorporation as Covert Noun Incorporation: Linearization and Crosslinguistic Variation. *Language and Linguistics* 15/1: 5–46.
- Bosque, Ignacio (1996). Por qué determinados sustantivos no son sustantivos determinados. Repaso y balance. En I. Bosque (Ed.), *El sustantivo sin determinación*. Madrid: Visor, 13–120.
- Bosque, Ignacio (2001). On the Weight of Light Predicates. En J. Herschensohn, E. Mallén & K. Zagana (eds.), *Features and Interfaces in Romance. Essays in Honor of Heles Contreras*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 23–38.
- Chomsky, Noam (1981). *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- Chung, Sandra & William A. Ladusaw (2004). *Restriction and Saturation*. Cambridge: MIT Press.
- Dayal, Veneeta (2011). Hindi Pseudo-incorporation. *Natural Language & Linguistic Theory* 29/1: 123–167.
- Espinal, María Teresa & Louise McNally (2011). Bare Nominals and Incorporating Verbs in Spanish and Catalan. *Journal of Linguistics* 47/1: 87–128.
- Farkas, Donka & Henriëtte de Swart (2003). *The Semantics of Incorporation: From Structure to Discourse Transparency*. Stanford: CSLI Publications.
- Gutiérrez Rexach, Javier (2003). *La semántica de los indefinidos*. Madrid: Visor.
- Kany, Charles Emil (1969). *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- Kornfeld, Laura (2004). *Formación de palabras en la sintaxis desde la perspectiva de la Morfología Distribuida*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Leonetti, Manuel (1999). *Los determinantes*. Madrid: Arco.

- López, Luis (2012). *Indefinite Objects: Scrambling, Choice Functions, and Differential Marking*. Cambridge: MIT Press.
- Massam, Diane (2001). Pseudo Noun Incorporation in Niuean. *Natural Language & Linguistic Theory* 19/1: 153–197.
- Masullo, Pascual José (1996). Los sintagmas nominales sin determinante: una propuesta incorporacionista. En I. Bosque (Ed.), *El sustantivo sin determinación*. Madrid: Visor, 169–200.
- Mendívil Giró, José Luis (1999). *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Milsark, Gary Lee (1974). *Existential Sentences in English*. Tesis de doctorado, Massachusetts Institute of Technology.
- Mithun, Marianne (1984). The Evolution of Noun Incorporation. *Language* 60/4: 847–894.
- Oggiani, Carolina (2020). *La interpretación de los nombres escuetos en el español rioplatense*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Piera, Carlos & Soledad Varela (1999). Relaciones entre morfología y sintaxis. En I. Bosque & V. Demonte (Dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 4367–4422.
- Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Rodríguez Pérez, Hugo (2018). *Análisis de cinco cuantificadores nominales del español de México: un estudio sobre su funcionamiento y su valor semántico*. Tesis de doctorado, El Colegio de México.
- Schütze, Carson (2016). *The Empirical Base of Linguistics: Grammaticality Judgments and Linguistic Methodology*. Berlín: Language Science Press.
- Van Geenhoven, Veerle (1998). *Semantic Incorporation and Indefinite Descriptions: Semantic and Syntactic Aspects of Noun Incorporation in West Greenlandic*. Stanford: CSLI Publications.